

Hoy y Día

**"Telelé ahé
ay, telelé
te-le-lé ahé
ay, telelé..."**

...Y la voz sorda de los tambores se mezcla con el grito aguardentoso de los negros. Desenfreno dionisiaco. Oscuros retorcimientos como angustiados ecos de la sombra. Fluir interminable de sudores, de gritos y raudas manotadas sobre el parche. Inexplicable danza en la que los ejecutantes se esfuerzan por parecer, cada uno, el más elástico. Las piernas se encogen. El bailarín, de un salto, quiere ocupar el sitio preferente. Quiere, allí, ante la roja mesa de San Juan, ejecutar su danza para ser el primero en ofrecerla a la morena imagen de la capita roja y cruz en mano. El San Juan de los negros, es fuerza que sea negro: nacido de la oscura fantasía supersticiosa, modelado por manos oscuras, el jacarandoso patrono de los negros es fuerza que sea negro también:

**"Telelé ahé
te-le-lé
que San Juan no é
que San Juan sí é
telelé ahé
é negro también..."**

...La voz pesada del tambor que saltaba en borbotones se va haciendo más callada, tanto, que se ahoga en una sarta de soplidos acezantes...

Silencio...

Sobre la agonía del desenfreno una voz ordena la salida. Los ro-

la compañía de la negra "maj güena". Los viejos deberán conformarse con llevar la vara del santo y ser los directores alternos de la romería.

**"Telelé ahá
ya San Juan se va
telelé ahé
bamonó con él..."**

Así comienza el esperado festival de San Juan Bautista que en algunas regiones de la costa ha de durar desde el 23 de junio hasta el 15 de julio —vispera del Carmen.— Conducida la imagen del evangelista sobre la cabeza de algún muchacho avanza entre giros vertiginosos.

Por el aire tibio de los cocotales la campanada bronca del tambor anuncia a los vecinos el paso de la comitiva. Por las mil veredas corren presurosos los devotos a juntarse al homenaje y le agregan sus giros, sus voces o el seco repicar de las palmadas.

Aire quemante de la costa. Fuego. Ron. Tambor. Eufóricas exclamaciones que se pierden en el mal sano vaho de las aguas del río.

La fecha de nacimiento en nuestras costas del jolgorio de San Juan se halla perdida. Lejanas tradiciones han influido en la formación de estas costumbres cuyo aspecto religioso, debilitado ya, se convierte en catártico de las inquietudes que asedian la casi todavía mágica mentalidad de los negros.

Las fiestas sanjuaneras son de suyo fiestas de la ingenuidad. Un exaltado sentimiento religioso las informa y una concepción dionisia-

su homenaje. Centenares de campesinos olvidan sus labores y, juntando el frenesí paganamente atraviesan los campos con el santo en alto que gira embriagado por el entusiasmo de sus fieles.

La región costanera arde en alborozo. Cada morador se hace militante de la orgía. Por todas partes atraviesan las mujeres jubilosas, la mirada lasciva y se advierte el hormiguo incesante que se adueña de los cuerpos.

El interminable "telelé" mina el aire de los campos. El venerado apóstol cobra vida en las mentes campesinas y va con ellas en peregrinación jubilosa y sin destino, penetra, jacarandoso, en las capillas, gira en las plazas desiertas de los pueblos y se interna ¡tan risueño! en las veredas. El alma de la raza morena se estremece de euforia. Es la fiesta del instinto. Para la gente de color San Juan es un Dionisio redivivo. Una suerte de entusiástica locura se apodera del espíritu. En la punta de los nervios sienta plaza la lascivia. Una cierta uniformidad espiritual se patetiza:

**"San Juan ta borracho
yo también
así como bamo
bamo bien..."**

El canto de los negros costaneros no tiene, como se pretende, la expresión salvaje. Es quizá primitivo, elemental, monótono y en ocasiones irreverente:

"San Juan cachirulo



te-le-lé ahé
ay, telelé..."

ser los directores alternos de la
romería.

viesan los campos con el santo en
alto que gira embriagado por el en-
tusiasmo de sus fieles.

...Y la voz sorda de los tambores se mezcla con el grito aguardentoso de los negros. Desenfreno dionisiaco. Oscuros retorcimientos como angustiados ecos de la sombra. Fluir interminable de sudores, de gritos y raudas manotadas sobre el parche. Inexplicable danza en la que los ejecutantes se esfuerzan por parecer, cada uno, el más elástico. Las piernas se encogen. El bailarín, de un salto, quiere ocupar el sitio preferente. Quiere, allí, ante la roja mesa de San Juan, ejecutar su danza para ser el primero en ofrecerla a la morena imagen de la capita roja y cruz en mano. El San Juan de los negros, es fuerza que sea negro: nacido de la oscura fantasía supersticiosa, modelado por manos oscuras, el jacarandoso patrono de los negros es fuerza que sea negro también:

**"Telelé ahé
te-le-lé
que San Juan no é
que San Juan sí é
telelé ahé
é negro también..."**

...La voz pesada del tambor que saltaba en borbotones se va haciendo más callada, tanto que se ahoga en una sarta de soplidos acezantes...

Silencio...

Sobre la agonía del desenfreno una voz ordena la salida. Los romeros se arremolinan en la puerta del rancho. La alegre comitiva se organiza. Los jóvenes se disputan

**"Telelé ahá
ya San Juan se va
telelé ahé
bamonó con él..."**

Así comienza el esperado festival de San Juan Bautista que en algunas regiones de la costa ha de durar desde el 23 de junio hasta el 15 de julio —vispera del Carmen.— Conducida la imagen del evangelista sobre la cabeza de algún muchacho avanza entre giros vertiginosos.

Por el aire tibio de los cocotales la campanada bronca del tambor anuncia a los vecinos el paso de la comitiva. Por las mil veredas corren presurosos los devotos a juntarse al homenaje y le agregan sus giros, sus voces o el seco repicar de las palmadas.

Aire quemante de la costa. Fuego. Ron. Tambor. Eufóricas exclamaciones que se pierden en el mal sano vaho de las aguas del río.

La fecha de nacimiento en nuestras costas del jolgorio de San Juan se halla perdida. Lejanas tradiciones han influido en la formación de estas costumbres cuyo aspecto religioso, debilitado ya, se convierte en catártico de las inquietudes que asedian la casi todavía mágica mentalidad de los negros.

Las fiestas sanjuaneras son de suyo fiestas de la ingenuidad. Un exaltado sentimiento religioso las informa y una concepción dionisiaca del rito les da vuelo.

En cada conuco hay un patrono y se hace indispensable tributarle

La región costanera arde en alborozo. Cada morador se hace militante de la orgía. Por todas partes atraviesan las mujeres jubilosas, la mirada lasciva y se advierte el hormigueo incesante que se adueña de los cuerpos.

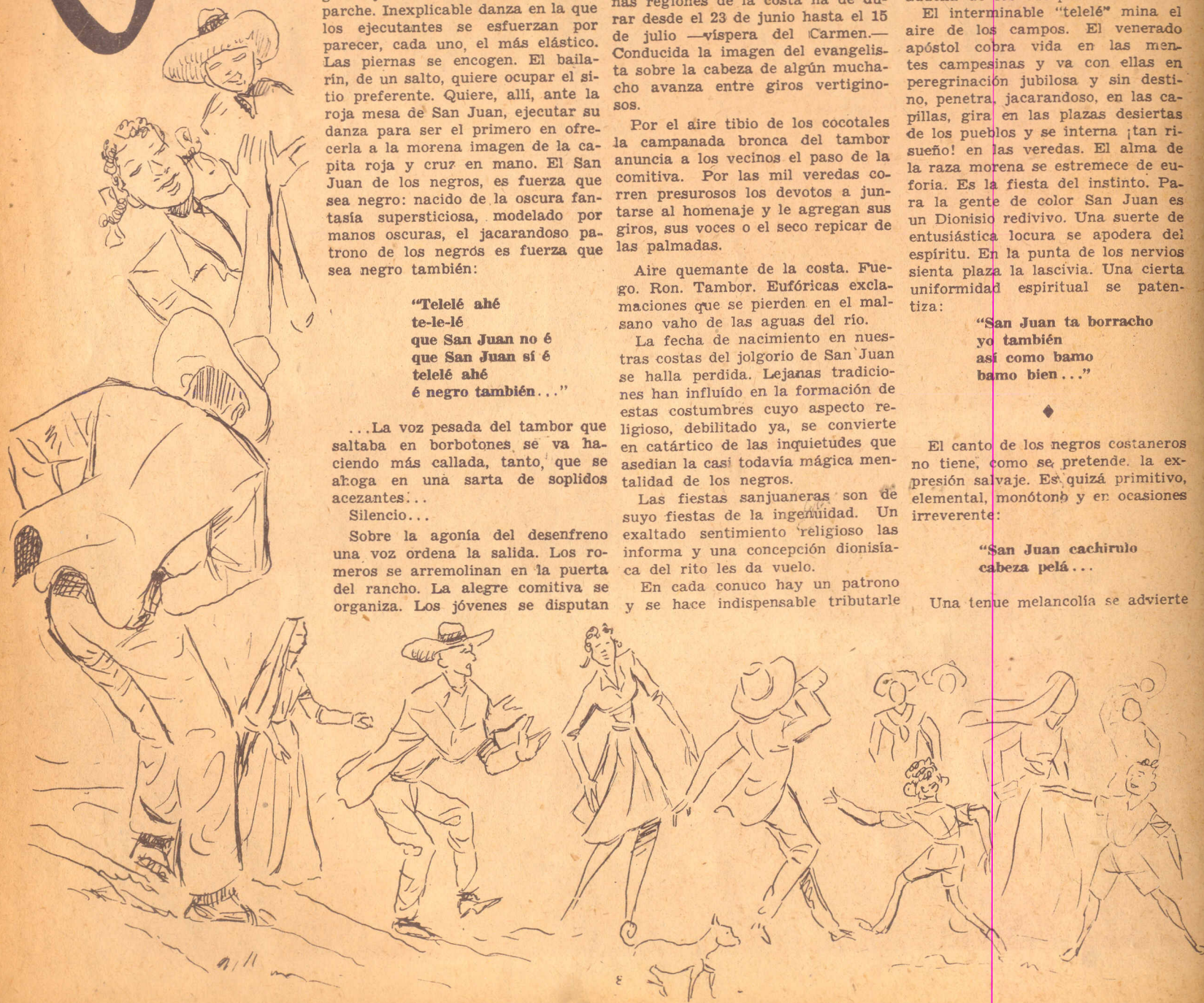
El interminable "telelé" mina el aire de los campos. El venerado apóstol cobra vida en las mentes campesinas y va con ellas en peregrinación jubilosa y sin destino, penetra, jacarandoso, en las capillas, gira en las plazas desiertas de los pueblos y se interna ¡tan risueño! en las veredas. El alma de la raza morena se estremece de euforia. Es la fiesta del instinto. Para la gente de color San Juan es un Dionisio redivivo. Una suerte de entusiástica locura se apodera del espíritu. En la punta de los nervios sienta plaza la lascivia. Una cierta uniformidad espiritual se patentiza:

**"San Juan ta borracho
yo también
así como bamo
bamo bien..."**

El canto de los negros costaneros no tiene, como se pretende, la expresión salvaje. Es quizá primitivo, elemental, monótono y en ocasiones irreverente:

**"San Juan cachirulo
cabeza pelá..."**

Una tenue melancolía se advierte



de San Juan

traducida en largas frases sin sentido, pero con ritmo determinado. Es notable observar cómo casi nunca una misma frase del canto se repite sino que cada uno de los recitadores se esfuerza por variarla y, con el mismo sonsonete, intercala frases de canciones más o menos cultas. Generalmente los coros son a base de frases puramente onomatopéyicas: **Telelé ahé, ele o lo, ay do, ay do, ay do;** o a base de afirmaciones y negaciones que, a ver bien, nada agregan al sentido de la letra:

**"San Juan pate ñame
ay sí, ay no..."**

Las frases corales son a veces repetidas en un largo trayecto. El **telelé** resulta interminable y se convierte en recitativo repetido sin música por los coreadores.

En los alrededores de Puerto Cabello—Estado Carabobo—los negros no tienen un canto marcadamente suyo. En muchos casos repiten para San Juan cantos que pueden ser escuchados en Navidad o Carnaval:

**"Bueno pué madama
báyase con Dió
;Ese fué el cariño
que usté nos brindó?
Béngase madama
béngase con Dió
que en casa tenemo
un barril de ron
Mire pué madama
báyase con Dió
báyase ligero
que el ron se acabó..."**

cierta estilización en sus caracteres. Quizá sea la melodía aprendida de una canción culta de otros tiempos incorporada ya al folklore carabobeno.

La fantasía popular alardea en los caminos y se manifiesta envuelta en religiosidad y paganismo:

**"San Juan y la Virgen
y el Niño Jesús
pasaron el monte
comiendo tutú..." (*)**

La causa determinante de la larga duración de las fiestas de San Juan en las costas, es la de que en este mes de junio la Iglesia Romana celebra las festividades de San Pedro y San Pablo a quienes también, como a San Juan, el pueblo **tributa sus fervores**. El 28 se unen a la comitiva sanjuanera las de estos dos Apóstoles y con ello se intensifican hasta el máximo las expresiones del júbilo popular.

Un hecho curioso de las fiestas de las épocas es el siguiente, repetido con frecuencia en los alrededores de Goigoaza —caserío situado en las inmediaciones de Puerto Cabello: el baño de río juega importante papel en las festividades aludidas. Cuando el grupo se aproxima a algún río, alguien inicia un canto cuya letra es como sigue:

**"Palo palo palo vera
ay Dió si San Juan lo viera"**

(otra voz):

;Dale negro!

na dentro del río.

La costumbre del baño de río por esta época se generalizó a todos los pobladores de la región: en otros tiempos las familias de la clase media también realizaban salidas al campo para tomar el **baño de San Juan**. Grupos alegres llenaban los caminos. Las jóvenes cantaban y todo —aún permanece la costumbre— era conocido con el denominador **sanjuanero**. Las flores del **cundeamor**, las mariposas gualda que invaden el campo y hasta la misma lluvia son cosas de San Juan.

Los pobladores de la región quizá influenciados por la jarana se han forjado un San Juan de tipo especial: **risueño, decidior**. Expresiones como ésta son ya familiares: **"Tienes cara de San Juan"**.

Quando junio está cerca todo en la costa parece que anunciara la llegada del **jaranero Apóstol**. **Hablado de la cigarra**, los morenos pobladores dicen: **"La chicharra trae San Juan"**.

Fiesta de negros. Jolgorio inolvidable de otros tiempos, alzado en los recodos de la infancia el recuerdo azuloso te reclama.

**"Telelé ahá
ya San Juan se va...
telelé ahé
bamonó con él..."**

(*) **Tutú:** pasta de harina de maíz amasada con coco y papelon, comida típica de los nativos de San Juan.



Es notable observar cómo casi nunca una misma frase del canto se repite sino que cada uno de los recitadores se esfuerza por variarla y, con el mismo sonsonete, intercala frases de canciones más o menos cultas. Generalmente los coros son a base de frases puramente onomatopéyicas: *Telelé ahé, ele o lo, ay do, ay do, ay do;* o a base de afirmaciones y negaciones que, a ver bien, nada agregan al sentido de la letra:

**"San Juan pate ñame
ay sí, ay no..."**

Las frases corales son a veces repetidas en un largo trayecto. El *telelé* resulta interminable y se convierte en recitativo repetido sin música por los coreadores.

En los alrededores de Puerto Cabello—Estado Carabobo—los negros no tienen un canto marcadamente suyo. En muchos casos repiten para San Juan cantos que pueden ser escuchados en Navidad o Carnaval:

**"Bueno pué madama
báyase con Dió
¿Ese fué el cariño
que usté nos brindó?
Béngase madama
béngase con Dió
que en casa tenemos
un barril de ron
Mire pué madama
báyase con Dió
báyase ligero
que el ron se acabó..."**

La letra arriba mencionada presenta variaciones insospechadas y repetida con melodía que revela

da de una canción culta de otros tiempos incorporada ya al folklore carabobeño.

La fantasía popular alardea en los caminos y se manifiesta envuelta en religiosidad y paganismo:

**"San Juan y la Virgen
y el Niño Jesús
pasaron el monte
comiendo tutú..." (*)**

La causa determinante de la larga duración de las fiestas de San Juan en las costas, es la de que en este mes de junio la Iglesia Romana celebra las festividades de San Pedro y San Pablo a quienes también, como a San Juan, el pueblo tributa sus fervores. El 28 se unen a la comitiva sanjuanera las de estos dos Apóstoles y con ello se intensifican hasta el máximo las expresiones del júbilo popular.

Un hecho curioso de las fiestas de las épocas es el siguiente, repetido con frecuencia en los alrededores de GoaiGoaza—caserío situado en las inmediaciones de Puerto Cabello: el baño de río juega importante papel en las festividades aludidas. Cuando el grupo se aproxima a algún río, alguien inicia un canto cuya letra es como sigue:

**"Palo palo palo vera
ay Dió si San Juan lo viera"**

(otra voz):

¡Dale negro!

Y comienza un simulacro de rifa con bastones de vera que termi-

La costumbre del baño de río por esta época se generalizó a todos los pobladores de la región: en otros tiempos las familias de la clase media también realizaban salidas al campo para tomar el baño de San Juan. Grupos alegres llenaban los caminos. Las jóvenes cantaban y todo—aún permanece la costumbre—era conocido con el denominador *sanjuanero*. Las flores del *cundeamor*, las mariposas gualda que invaden el campo y hasta la misma lluvia son cosas de San Juan.

Los pobladores de la región quizá influidos por la jarana se han forjado un San Juan de tipo especial: *risueño, decidir*. Expresiones como ésta son ya familiares: *"Tienes cara de San Juan"*.

Cuando junio está cerca todo en la costa parece que anunciara la llegada del *jaranero Apóstol*. Hablando de la cigarra, los morenos pobladores dicen: *"La chicharra trae San Juan"*.

Fiesta de negros. Jolgorio inolvidable de otros tiempos, alzado en los recodos de la infancia el recuerdo azuloso te reclama.

**"Telelé ahé
ya San Juan se va...
telelé ahé
bamonó con él..."**

(*) *Tutú*: pasta de harina de maíz amasada con coco y papelón, comida típica de los nativos de Curazao.

